

CARTA DEL P. LORENZO DE ARIAS,
Vice-Rector del Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid, para los Padres Superiores de la Provincia de Toledo, sobre la vida, empleos, y muerte del P. Doctor Francisco Vazquez, Rector de este Colegio, y Provincial que fue de esta Provincia de Toledo.

P. C. &c.

§ I.

LA muerte del P. Doctor Francisco Vazquez, Rector de este Colegio, tan compadecida de muchos en esta Corte, como debe ser sentida de todos en nuestra Provincia, muchos meses hà que la estaba recelando nuestro temor, reconociendose por dias en la palidèz de su semblante, cansancio en los movimientos, y extenuacion de las fuerzas, un mal interior ya tan arraygado, que pronosticaba nuestro dolor (ya que no fuesse en un repentino mortal accidente) en el ultimo golpe de nuestra desgracia con su pérdida. Como se temió, así huvo de suceder; pues reconocido ocho dias antes de su fallecimiento, mas inminente el peligro en un vomito abundante de sangre, que en mayor copia le repitió con mortales synthomas dos veces al tercer dia, sin alcanzar toda la atencion, que en repetidas

das juntas tuvo la Medicina , à concebir alguna esperanza en su restauracion : al dia octavo de este nuevo fatal insulto, recibidos en todo su grande juicio , con la asistencia de esta grave , y Religiosa Comunidad, los Santos Sacramentos de Viatico , y Extrema-Union , y dicha tambien la recomendacion del alma, salio de esta vida en el dia 17. de Febrero de este presente año , à los cinquenta y nueve de su edad, veinte y seis de su Profesion de quarto voto , y quarenta y cinco de su entrada en la Compañia.

Fue admitido en ella el P. Francisco Vazquez en nuestro Colegio de la Villa de Belmonte , donde nació , y tuvo su primera educacion : circunstancia, que renueva la preciosa memoria de aquel insigne Jesuita, y profundissimo Doctór el P. Gabriel Vazquez , de quien parece heredò con el nativo suelo , y relacion de una distinguida nobleza, la viveza de su ingenio tambien , con que en el presente siglo havia de resplandecer el P. Francisco , dando lustre à las Escuelas, y sirviendo de especial honor à la Compañia. Estas bien fundadas esperanzas , que desde luego se concibieron con su recibo , fueron tambien frutos , que con realidad puede decirse empezó à coger la Compañia desde el noviciado , donde los frutos (como en tier-
nas plantas) solo son flores , que à lo mas prometen. Aqui empezó ya à despuntar su bello entendimiento , el que acompañado de una feliz memoria retentiva , hablaba , y discurria tan bien de las virtudes , que para el exemplo , y la imitacion se les ofrecen à nuestros Novicios , tanto en la leccion , y conferencias espirituales , quanto en las historias de las vidas de los Santos , y de nuestros Varones ilustres , que sirviendo de incentivo à la devocion de sus compañeros Connovicios , era no pequeña admiracion la grande coordi-

nacion de especies, que de semejantes ejercicios ³ espirituales retenia su memoria. Y como con este talento singular, y no de niño, descubria tambien un juicio, y madurez de hombre, con todas aquellas buenas prendas, que descubriendo la docilidad de su corazon, manifestaban claramente à los ojos la impresion, que en él hacian las maximas de la perfeccion Religiosa: en este primer passo de su vocacion se reconocieron en nuestro Novicio eran mui adelantados los que ya tenia dados en pruebas de su virtud, y del concepto de los Superiores.

Correspondientes à estos principios fueron sus progressos en el Seminario, y estudios mayores, que empezó, y concluyó en nuestro Colegio, y Universidad de Alcalà, teatro principal donde resplandecieron las luces de su sabiduria. Aqui empezó, como todos, siendo discipulo; pero concluyó como pocos, saliendo en los siete Cursos en la Philosophia, y Theologia Escolastica, y Moral consumado Maestro: assi lo proclamaron los numerosos, quanto sabios circos, que le oyeron defender los primeros Actos, con que gradúa la Compañia la aplicacion, virtud, y talentos de sus hijos. No se persuadian muchos de aquellos sabios Doctores, y Maestros, fuesse solo discipulo el que admiraban defender, enseñando en la Silla, como si fuesse Maestro mui hecho en las soluciones que daba; derramando con ellas tal abundancia de Doctrina; con distincion de Sentencias, y puntualidad en las citas, y tan cabal lucimiento (de que Dios le dotò en la expedicion de la lengua, energia de hablar, y temple de su voz suave, penetrante, y viva) que admirados los mas, ò todos prorrumpan en admiraciones de la funcion, llenando de enhora buenas à nuestros Maestros, y logrando la Religion unos dias

4
lentos de gloria, y de honor para la doctrina. Esta tan particular aclamacion durò tan constante en Alcalá, que aun despues de no pocos años se tenian presentes los Actos defendidos del P. Vazquez, como funciones literarias, que entre tantas singulares se celebraron entonces, como las que rayaron mas allá de la admiracion.

Llegò el P. Vazquez à merecer tan alto concepto, aun entre los estraños por lo que veian: entre los nuestros fue consecuencia de la distribucion, que le vieron observar todo el tiempo de sus estudios. Imprimiose desde luego en su corazon aquel dictamen de la Sabiduría, que repetia muchas veces: *Ne te pratercat particula dici sine linea*: y fue con èl tan observante, aun de las partículas del tiempo, que nunca le tuvo para perderle. Gastaba el que prescribe la regla en la distribucion de los exercicios espirituales; y daba todo el restante à la principal virtud de un Jesuita Escolar, en una exactissima aplicacion à los libros, y materias. Con ella, y su elaro perspicaz ingenio pudo lograr tan adelantados progressos en las letras; y con ella tambien salio de los estudios tan conceptuado Religioso, como fue siempre en ellos ajustado su porte à todas las leyes delicadas de nuestra crianza, y à las maximas de la observancia Religiosa.

Adornado de tan singulares prendas de Religion, y Doctrina, concluyò el P. Vazquez la carrera de sus estudios: y habiendo tenido despues la tercera probacion, que estila la Compania, y ordenado ya con la edad suficiente, al fin de ella de Sacerdote, fue destinado por los Superiores para leer Gramatica (segun nuestros establecimientos) en los Estudios Reales de este Colegio Imperial. Aqui se mantuvo hasta defender el Acto de Passante de Theologia, con el que
acre-

acreditado nuevamente su especial talento, ya en Alcalá tan experimentado, volvió, señalado por la obediencia, à dár principio à la carrera de las Cathedras, en las que gastò la mayor parte de su importante vida en el Colegio de Murcia, donde (haviendo primero en Alcalá leído dos Cursos de Philosophia à los nuestros) empleò cinco años regentando las Cathedras de Theologia Moral, y la Escolastica de Visperas en aquellos numerosos, y floridos estudios; concluyendo ultimamente en Alcalá, por donde diò principio su carrera, desde la Cathedra de Moral à la de Visperas, de la de Visperas à la de Prima, Cathedratico en una, y otra por Cedula Real en aquella célebre Universidad. En estos tan lucidos, y sobrefalientes empleos de Maestro, y Cathedratico, que llenaron desde el año de 716. veinte y quatro de tan apreciables, como prolixas tarèas, como en los de Superior tambien, que exercitò desde el año de 36. en los nueve restantes de su Religiosa vida: se nos ofrece yà à la vista un dilatado, ameníssimo país, que en el lienzo de su vida estamparon sus trabajos, y tarèas continuadas; sus dotes, y prendas sobrefalientes; sus exemplos, zelo, y virtudes Religiosas. Mas no debiendo crecer à volumen, el que solo debe ser resumen abreviado à los terminos concisos de una carta, dirè solo de sus talentos, meritos, y prendas, lo que es constante, no solo à los sugetos de nuestra Provincia, sino es à todos quantos de los estraños le conocieron, y experimentaron; apuntando de los exemplos, que nos ha dexado en las virtudes Religiosas, y Morales, aquellos precisamente, que se vieron resplandecer en su porte siempre circunspecto, recatado, y Religioso; y en el arreglado, prudente, y suave gobierno que tuvo de Rector, y mas particularmente rigiendo

6
Provincial nuestra Provincia de Toledo, obis de his
odo al roq obalano, Civloy ob unam rino xq qm illo
re fidera) au ob em §. II. ob unam rino xq qm illo
re fidera) au ob em §. II.

EL singular concepto, que se merecieron las uni-
versales prendas en literatura del P. Vazquez
desde que empezaron con el Magisterio à manifestar-
se al theatro publico del mundo, no se estrechò solo
à las Ciudades en que ha vivido; ni se contuvo tam-
poco à los terminos de sola nuestra Provincia: trans-
cendiò tambien à las estrañas, siendo su nombre tan
acreditado en ellas, como ha sido publica la fama,
que le ha vocado uno de los primeros sugetos de
nuestra Provincia, y acreditados Theologos de Espa-
ña. Diò principio à las Cathedras de Theologia (co-
mo yà dixè) en nuestro Colegio de Murcia; y apenas
empezaron à descubrirse sus lucidos talentos, yà en el
gravissimò Magisterio con que presidia en la Cathe-
dra; yà en el peso de razon, ingenio, y viveza, que
se manifestaba en el argumento; yà en el caudal de
doctrina, que apoyada de abundante autoridad sagra-
da, derramaba con igual talento, que lucimiento en
el Pulpito: quando se viò en possession de la mas re-
comendable autoridad con aquel Ilustrissimò, y des-
pues Eminentissimò Prelado el señor Cardenal Bellu-
ga, y su dignissimò successor el Illmo. Señor Don
Thomàs de Montes; con el gravissimò Cabildo de
aquella Santa Iglesia, y respetossimò Tribunal de la
Fè: entre los Sapientissimos Maestros de las Sagradas
Familias; y puede sin ponderacion decirse, que uni-
versalmente con toda aquella nobilissima Ciudad.
Todos en ella concurrieron à honrrar al P. Vazquez,
publicando sus prendas en los informes que fiaban à
su integridad, y justicia; en las Consultas arduas, que
pe-

pedian su autoridad ; en las decisiones difíciles , que se diferian à su literatura ; y en las funciones mas de empeño , que en el nombre solo del P. Vazquez tenían ya assegurada la mas universal aprobacion. Así se vieron aplaudir en Murcia , con grande gloria de la Compañia , los singulares talentos del P. Vazquez , y así , si no con mayor exceso , y aprecio de su persona , en la Universidad de Alcalà , donde aun antes de llegar , ya se havia difundido la fama de su buen nombre.

Aquí empezó , como ya diximos , à centellar la luz de su claro ingenio siendo discipulo ; y aquí volvió consumado Maestro , à resplandecer antorcha entre tantas como arden resplandeciendo en este grande Theatro de las Ciencias. Es sin duda por esta razon la Universidad de Alcalà el Juicio mas critico para la censura : son muchos los Sapiëntissimos Maestros , que en las Sagradas Familias descuellan : gravissimos los circos , que la componen ; y respetosissimo su Claustro , que solo graduados le authorizan. Mas confer así , y reynar en la Universidad aquella indispensable celosa emulacion , con la competencia entre las Escuelas , siempre lo fue para el P. Vazquez entre Maestros , y Doctores : entre propios , y estraños , una general aprobacion de su literatura , y aclamacion singular de sus talentos. Rayaron estos mas allá de los terminos de su Profesion : en esta fue como Theologo consumado , Maestro , Doctor , y Cathedratico de Prima de la Universidad : mas en la universalidad con que poseia las demás ciencias , y facultades , pudo con eminencia ser Cathedratico en ellas tambien. Así lo confessaban con expresiones bien apreciativas , quantos para el consejo , la duda , y el informe le buscaban ; oyendole hablar tan llenamente

en todas materias, segun era el punto que resolvia; que no dexaba que desear, ni mas que discurrir para sosiego de la duda, resolucion del caso, ò decision de las juntas. Fueron frequentes las que para puntos arduos huvo de tener la Universidad con su Claustro; pero las mas veces en el se resolvia por el voto del P. Vazquez, siendo el solo la decision de todos: fiando conformes à su dictamen, informe, ò representacion, quanto pudiera desear la Universidad para el acierto, y cabal desempeño de su honor.

A vista de tan apreciativo concepto, que se merecieron los universales talentos del P. Vazquez en la Universidad, no es de admirar (lo que ya diximos) que volasse su fama mas allà de los terminos de nuestra Provincia. Vióse esto en Alcalà, y se ha experimentado tambien en Madrid; y lo manifiestan bien las consultas, que en una correspondencia mui expresiva en el aprecio, le han fiado muchos dignísimos Prelados de España; solicitando aun en las distancias lograr en los dictámenes del Padre la seguridad, que en otras resoluciones no juzgaban tan authorizada. Correspondientes à este mismo concepto de su merito, y literatura, son tambien los puntos arduos, que se le han fiado en esta Corte, buscado para esto, de las personas de primera magnitud en ella, y de sus Tribunales, y Consejos: mas no es necesario detenerse, ni individualizar casos en confirmacion de esta verdad, quando el nombre, y fama del P. Francisco Vazquez, que tanto le ha proclamado por uno de los primeros hombres en la Universidad, y que ha tenido en literatura la Compañia, vive, y vivirá mas allà de los terminos de su muerte, con la apreciable memoria de quantos le conocieron, y comunicaron.

Pasemos ya desde la altura de tan superior, como uni-

universal concepto, à donde le elevaron sus prendas, à los medios por donde pudo crecer à tanto su autoridad, en que se descubriràn muchos exemplos, que nos dexò que imitar en el porte de un Jesuita, siempre empleado con un infatigable estudio. No es dudable, que en los singulares dotes de naturaleza, que en su grande capacidad, viveza de ingenio, y lucimiento singular, adornaron al P. Vazquez, tuvo mucho caudal adelantado, para lo que ganó de estimacion para sí, y de gloria para la Compañia: pero tampoco es dudable, que no huviera rayado à tan alto grado de estimacion el concepto de su literatura, si aquellos dotes no huviesesen tenido por compañero inseparable à un estudio, y aplicacion constantes de toda la vida. En esta prenda, virtud la mas apreciable, por ser la mas necessaria en un Jesuita, llegó el Padre Vazquez à ser exemplar, que no se tenga muchos semejantes, aun siendo tantos los que logra en sus afanes literarios, la Compañia. En Alcalà ya dixè, que sentò por fundamento de su distribucion el importante dictamen de no malograr, ni aun los cortos residuos del tiempo; y le observò tan rigurosamente, que en todos los empleos, y Colegios ha sido hasta morir una misma siempre tan exacta, como laboriosa su aplicacion. La de Estudiante pudo parecer tropeza ya en extremo de temeridad, segun la continuacion de horas que daba al estudio, al no tener (como la escusaba el Padre) una cabeza tan firme, que nunca se diò por sentida, segun confessaba, ò aquejada del dolor, ò rendida del cansancio. En este Colegio Imperial, siendo Maestro de Gramatica, y Passante, empleos que llenan en su distribucion, y en las obligaciones, que tienen sobre sí, las mas horas del dia, logró con las reliquias del tiempo, que pudieron que-

darle para el descanso , llevar en la Librería , manejando Expositores , tres tomos en quarto , con un thesoro de especies mui coordinadas , y assumptos predicables , en que ha tenido materia escogida , y abundante para Sermones , que ha predicado , y muchos que pudiera predicar. Aun siendo Provincial , en que no alcanza el tiempo à satisfacer à los cuidados , cartas , y dependencias del gobierno , las particulas del dia las empleaba en el manejo de las especies Escolasticas , para las que llevaba assumpto , y materia en las Visitas de los Colegios. Raras veces se le viò al P. Vazquez fuera de su Aposento , sino con la precision del oficio , del empleo , ò la observancia que lo pedía ; y los que en él tuvieron que tratarle , siempre le vieron Estudiante , ò Maestro ; particular , ò Superior , aplicado en su retiro ; ò con los ojos en el libro , ò armado con la pluma en la mano.

Asi concurrió el continuado desvelo del P. Vazquez en un estudio tan constante , como invariable , à levantar de punto el particular concepto , que hasta su muerte fue creciendo mas , y mas de sus talentos , y prendas universales : y de esta fuerte pudo tambien dexarnos mui enriquecidos con el precioso thesoro de sus avultados escritos ; si bien con el desconuelo (aunque patente à todos por su fama) de quedar por ahora escondido en el Archivo de este Colegio , en veinte y tantos tomos , en quarto los mas , y algunos de à folio. Dolor es sin duda , que Obra tan gloriosa , y universal , con particular novedad de su ingenio dictada , y aun escrita casi toda de su mano , en que tenia que sudar por muchos dias la prensa , imprimiendo en muchos tomos toda la Theologia Escholastica , se quede oy retirada de la publica luz , ofendida la comun utilidad , y la universal expectacion con que para glo-

ria de la Compañía , y de este tan grande Jesuita , y Doctor hijo suyo , la estaba con ansias pidiendo , y solicitando : mas no hubo de convenir , interrumpiendose la serie de la idea concebida , con los cuidados de nueve años continuados de gobierno ; con los de su espiritu humilde , y prolixo dirè tambien ; y corriendo por ultimo la muerte todas las esperanzas , que en 59. años solos de edad nos prometian aun muchos de vida , para lograr con esta Obra tan superior , otras tambien correspondientes à su grande ingenio , y laboriosidad. Mas ya que tan abultada , y preciosa Obra no tenga oy la gloria de servir à la comun utilidad , tiene en sí la mayor , por el merito que le dieron sus trabajos ; y en el exemplo que nos dexa en una aplicacion , que alcanzando à tanto , le adquiriò tan alto concepto de sus prendas , y no menor recomendacion à los exemplos de su constante arreglado porte , y religiosa vida.

§. III.

DE esta tan celosa aplicacion , y estudio sin intermision alguna por todos los empleos de la vida del P. Vazquez en la Religion , se infiere ya claramente , qual havia sido en ella su Religioso porte en el suave olor , que ha producido su buen nombre de puertas afuera , y en los exemplos que nos dexa para la edificacion de puertas adentro : sugeto reñido siempre con la ociosidad , y bien empleado con la invariable aplicacion que hemos visto en el P. Vazquez , no habiendo tenido lugar , ni tiempo para ser malo , no pudo en terminos regulares dexar de ser bueno siempre. Esto que se infiere , se viò tambien constantemente en toda la serie de su integridad de vida , tanto de parti-

cular , y de Maestro , como de Superior. Su abstraccion , retiro, y genio naturalmente serio, y embebido en si mismo , no me ofrece todo el campo , ni expedicion, que quisiera dár à la pluma corriendo en la individuacion de exemplos, y casos particulares: y aun por esso previne no decir otros , que los que pudo ofrecernos à la vista su porte siempre circunspecto , grave, y Religioso ; y los que con la mayor immediacion por mi oficio ha podido recoger mi observacion en el mas frecuente trato , y mayor experiencia tambien. Y empezando primeramente por los que en la observancia de los votos Religiosos tienen el primer lugar, por ser ellos toda el alma de la vida Religiosa : dirè brevemente , hablando de su obediencia, que es el caracter con que quiso particularmente N. S. P. se sellassen sus hijos verdaderos ; que el P. Vazquez, como tal, se señaló con esmeros en el amor de esta virtud tan caracteristica nuestra; tanto en el afecto con que quiso siempre obedecer , como en la repugnancia que le costò el mandar , solo por obedecer siempre como subdito. Muchas veces, sin ponderacion de hazañeria, agena siempre de la seriedad con que hablaba , se le oyeron semejantes significativas expresiones al P. Vazquez : y aunque yo no las oyesse , las he visto ahora, ofreciendoseme sin estudio à la vista los testimonios mas serios , que autorizan la verdad , con que decia en ellas lo que sentia. Obedeciò siendo subdito hasta los nueve años ultimos de su vida : y siendo asì , que en la distribucion laboriosa de tantos años : en la variedad de los climas en que vivió ; y en los empleos que se le fueron sucediendo , no pudo ser no ofrecerle lances en que exercitar con dificultades la obediencia ; no obstante todas ellas , la seguridad que le daba el obedecer desterraba todas las razones de re-

repugnancia. Solo siendo particular decia no havia tenido cruz repugnante en la Religion: succediòse la de mandar siendo Superior en ella; y esta confessaba con gracejo el mismo Padre le pesaba tanto, que con ella; y por los cuidados que la acompañan, se havia poblado toda su cabeza de canas. Bien se reconoce por tales expresiones, quan amante se manifestó siempre el P. Vazquez de esta virtud de la obediencia, quando aun venciendo la repugnancia de mandar, obedeciendo Superior, nunca tuvo repugnancia que vencer, obedeciendo como subdito.

Igualmente que à la obediencia manifestó siempre su tierno amor à la pobreza Religiosa; y siendo cierto, que en los talentos universales, y sobresalientes empleos, que le han dado à conocer àcia fuera, tuvo siempre ocasiones muy repetidas en la atencion de muchas personas de particular respeto, para tener, y estar en un todo provisto para su mayor asistencia Religiosa; se hacen mas admirables los exemplos, que en obsequio, y resguardo de su pobreza nos ha dexado en esta materia. Su aposento, aun pidiendo por la autoridad de Superior à quien servia, la mayor decencia en el menage Religioso, no ha conseguido otro, que un total desavio, aun de aquellas cosas que se juzgan necessarias; alhauelas de esta clase, con la misma facilidad que se le introducian, las echaba fuera, y era preciso furtirle por necesidad de otras. Las cortinas que le han servido por casi todo el triennio, han sido unas mismas de Invierno, y de Verano; y queriendo furtirle de otras, segun los tiempos, con el pretexto si quiera de las muchas personas que entraban, y salian en su aposento, se excusò diciendo, que no era esta materia, que jamàs le huviesse llevado la menor atencion: lo mismo es para mi, decia, la cortina blanca, que

que la negra, sin distincion de tiempos. Con el mismo desprecio miraba quanto servia inmediatamente ácia su persona: el vestido interior siempre fue del modesto estilo de la Religion; y en él, por lo regular, nunca se hacia mas novedad, que la que le merecieron las cortinas: solo se admitia en fuerza de repetidas instancias, quando la necesidad se declaraba tanta, que ya passaba à impossibilidad de servirle, por gastado, y despreciable. Tal era tambien el manteo que al presente le servia, el que debiendo, por servir de puertas afuera, manifestarse à los ojos con semblante mas decente, él le tiene tal, que aun pretendido con necesidad, no ha parecido admitirse, porque era quedarse el interesado con la misma. Así resplandecia la pobreza Religiosa aun en aquellas cosas, que por inescusables servian inmediatamente à su persona: las que no juzgaba ser tales, y que no tenian otra recomendacion, que ser mas estimables en sí, y mas adaptadas, ò à la curiosidad, ò à la conveniencia; ò no las admitia, que era las mas veces; ò admitidas en fuerza de la recomendacion, ò de la instancia, las aplicaba à usos piadosos: y si las retenia era tan sin ningun afecto, que allí quedaban, como si no estuviessen, ni para servirle, ni lisongearle el gusto, dando tiempo para emplearlas despues con el mejor Religioso destino. Este solo han tenido todas las facultades, que por la llenissima satisfaccion, que de su autoridad se hizo, fiaron al P. Vazquez algunas personas, assegurando en sola su determinacion, y conducta la mas segura aplicacion en causas piadosas, y del servicio de Dios. Así se ha visto por los efectos, no solo en esto, sino es en quanto le ha sido aplicable para hacer en conclusion de la fabrica de nuestra Iglesia de Belmonte, la Capilla Mayor que le falta: para adorno de su Sacristia en algunas alhajas; y para mayor

por adelantamiento en la renta del mismo Colegio, cuya necesidad hace mas recomendable à este zeloso Jesuita tan declarado bienhechor suyo. Este ha sido, y fue siempre en la idea del Padre todo el blanco à donde dedicò quanto en consecuencia de sus talentos, de su authoridad, y de sus trabajos podia la ocasion, el tiempo, y las circunstancias ofrecerle; y lo dedicò todo en la resolucion de su animo tan sin reserva alguna, como lo testifica la absoluta aprobacion de N.M.R. P. Preposito General, obtenida en Marzo de 739. dandole con ella su Paternidad M. R. expressivas gracias por su total desasimiento, amor à la Compania, y recomendable celo en tan anticipada piedad de su corazon àcia nuestra Iglesia, y Colegio de Belmonte.

No son menos recomendables que los antecedentes, los exemplos que nos diò en el mas delicado resguardo del candor de su alma, si los medimos por las menudas leyes con que se armò de nuestra modestia, y recato para el trato necessario con el mundo, sobre las que se impuso para mayor rigor, ocupado siempre en su retiro, abstraccion, y estudios, que no le dexaron lugar à derramarse, ni en visitas, ni empleos, ni menos diversiones, que alterassen la paz interior de su alma. Nunca fuera supo decir chanza, aun con la fazon de ser chiste: nunca se hizo jovial su trato con la razon de confianza: nunca ni la amistad, ni la correspondencia passaron en su miramiento à llaneza. Reparaba en sus acciones con un cuidado nimio, midiendolas con las reglas delicadas de la modestia: tropezaba en los ápices de ellas, para no desdecir del recato, y buen nombre, que han dado con su exterior arreglado porte à la Compania sus hijos verdaderos. Así velando sobre sus sentidos, palabras, y movimientos, se manifestaba fuera quando salia de casa:

tan compuesto en todo el hombre exterior, que dándose en él à conocer el interior arreglado del alma, conciliaba ácia sí el respeto de los que le miraban, y trataban. Estos son resumidos algunos de los muchos exemplos, que en credito de la mas exacta observancia de su profesion Religiosa, vimos resplandecer por toda la vida del P. Vazquez. Pero no fueron solos estos: enlazò tambien con ellos aquellas prendas Religiosas, que entretexidas con toda la serie de sus empleos los mas sobresalientes, exhalaron en todos aquel buen olor, que produce la edificacion con el buen exemplo.

§. IV.

LOS empleos todos, que llenaron el abreviado lienzo de la vida preciosa del P. Vazquez, resumida à solos 59. años en que nos le robò su temprana muerte, se reduxeron todos à los de particular siendo Maestro, y à los de Superior siendo Rector, y Provincial. En los unos, y los otros se hicieron reparar aquellas virtudes, y prendas principales, tanto de particular, como de Superior. Quando particular, y Maestro, que lo fue hasta los 9. ultimos años de Superior, logró siempre una aprobacion mui universal en la comun acceptacion, tanto de Superiores, como de Maestros, y discipulos, la que se debió de justicia al merito de sus virtudes, y de sus prendas universales. En ellas, por medio de este tan cabal hijo suyo, aseguró la Compañia el buen nombre, que siempre la diò, así en la Cathedra, como el Pulpito: en los casos arduos, y consultas dificiles: en las juntas, y los circos: en el dictamen, en el consejo, y la direccion. Y como à estas prendas, y talentos naturales acompañaban tambien

bién las morales, en un espíritu humilde, nada envidioso con el ayre de la aclamacion: un trato con todos sereno, con suavidad, y atencion: un régimen de charidad con que nunca se mezclò en chisme, ni murmuracion, que la tiznasse: una madura prudencia para discernir, dando solidez à las determinaciones: y una abstraccion tal, con que embebido todo en sí mismo, desdeñaba à su genio toda curiosidad, reparo, y observacion de los otros. Este grande, quanto admirable conjunto, le adquirió aquel singular concepto, con que así dentro, como fuera estuvo siempre bien opinado de todos; y esto mismo dió à los Superiores toda la eficacia para colocarle sin detencion en el gobierno de la Provincia, siendo primero Rector de nuestro Colegio de Alcalá, y Provincial despues de esta nuestra Provincia. Aquí se dió à conocer aún mas el lleno de prendas tan universales, con las que en la acertada conducta de su gobierno resplandecieron tambien en el zelo, buen corazon, y arreglada prudencia con que gobernò los Colegios.

La estimacion de la Compañia en su buen nombre, fue siempre el blanco à donde mirò toda su atencion de Superior; y para infundir este zelo en todos sus subditos, sollicitaba en todos los Superiores una particular vigilancia en la Religiosa asistencia, para que desembarazados de este cuidado todos, no les quedasse otro à que atender, que al cumplimiento de su primera obligacion en el manejo de los ministerios. Miraba en ellos vinculado todo el desempeño en el fin de nuestro glorioso Instituto: y para asegurarle mas, meditò mucho en ellos la proporcion de sugetos, que los llenassen con el talento, habilidad, y zelo, y sin repugnancias al empleo. Con el mismo zeloso régimen establecia en las Visitas de los Colegios el dictamen

importante de la union , paz , y conformidad de los animos , en que dexaba afianzada la observancia , orden , y harmonia Religiosa ; y quando esta la encontraba establecida con aquel vinculo de charidad con que quiso enlazados N. S. P. à sus hijos , rebofando su consuelo interior à los labios , se despedia de la Visita , dando à todos exprefsivas gracias por la edificacion , que con ella producian sus buenos exemplos.

Compañero inseparable de este zelo fue tambien en el P. Vazquez aquel buen corazon con que à todos miraba con entrañas paternas , en que resplandeciò siempre el espiritu proprio de la Compañia en el régimen , y direccion de los subditos. Tuvo siempre por norte de sus providencias la recta intencion : un trato atento , y suave , aun quando eficáz , para ganar con él las voluntades : un animo desembarazado de estraños afectos para obrar sin ofension , segun los meritos de lo justo. Estas prendas tan necessarias , como dificiles de fazonarse al juicio universal de los dictámenes , han logrado en ellos una sentada acceptacion en los individuos de la Provincia ; yà en los lances , que si , como son ciertos , fuesse del caso referirlos , llenarian , por muchos , la plana de esta narracion : yà en los puntos delicados , que siendo de honor manejò con la mayor satisfaccion de los interessados : yà en el resguardo con que en todas sus providencias consultaba siempre à favor de la charidad. Como esta virtud tenia tanto aprecio en su corazon , sentia en el alma verla ofendida ; y por tanto , aun quando por ella , y por razon de su oficio necesitaba tomar providencia de remedio alguno , solo partia à ella con tan prolixo examen de circunstancias , que en ellas se descubriessè antes de todo la verdad. Por esta razon se admiraba de la facilidad (si alguna vez pudo notarla) con que pref-

prescindiendo del fin , animo , y circunstancias , se censuraban las acciones de otros ; y añadia , que en esta materia , assi como havia procedido siempre con mucho resguardo , no le tendria jamàs en dar una cabal satisfaccion à quien aun por razon de su officio juzgasse justamente ofendido. Esto decia , y se lo oyeron con edificacion decir algunos de los nuestros : y en confirmacion de que esto mismo que decia , lo sentia allà su corazon , en el lance de morir , que son tan verdaderos los sentimientos , estos fueron los que en tiernos afectos , al recibir el Santissimo Viatico , respirò con edificacion à toda esta respetosa Comunidad. Pidiò humildemente perdon à todos sus individuos (despidiendose ya para la eternidad) de los malos exemplos , que no dudaba havia dado de sus tibiezas , defectos , è inobservancias , assi de particular , como de Superior : mas que siendo ellos muy ciertos , solo le quedaba el consuelo delante de aquel Señor , que havia de juzgarle , que nunca havia sido su animo ofender à alguno , ni con ellos , ni con las determinaciones de su gobierno.

Estas tan dignas prendas de buen corazon , con las de su zelo , lograron todo el complemento en una madura , y arreglada prudencia , con que dirigiendo sus ideàs , y determinaciones , asseguraba en ellas los aciertos. Procedia en todas con pausada reflexion : meditaba la oportunidad , tiempo , y circunstancias de tomarlas ; y nunca se resolvia sin haver hecho todas las pruebas à la razon , para hacer assi corriente , y natural la providencia , el aviso , determinacion , ò remedio , que deseaba conveniente. Era ya tan prolixo en la especulacion de reparos , para romper en sus determinaciones , que parecia tocaba ya en el extremo contrario à las leyes de la prudencia : mas el P. Vazquez

quez decia, que en fuerza de su dictamen, afianzado en las repetidas experiencias, no podia obrar con prudencia, sino es con semejante reserva, reflexion, y pausa para las deliberaciones. Todo, decia el mismo Padre, se ha de meditar; y nada sobra de reflexa, ponderacion, y advertencia en quien tiene obligacion de atender à todos, y en todos à tantos dictámenes, con los muchos cuidados, y dependencias, como ofrece de suyo un gobierno. Mucho mas adelante pudiera aún correr la pluma, divertida en otras maximas de su gran comprehension, que adelantando mayores pruebas de las estimables prendas de prudencia, zelo, y corazon, acreditassen mas su acertado, y pacifico gobierno; pero sobre la brevedad que prometí, me llama ya el ultimo termino de su vida, en que señalando Rector de este Colegio, concluyó antes de llenar el triennio, toda su gloriosa peregrinacion.

§. V.

ASSaltòle casi desde los principios de su oficio una prolixa hipocondria, que exaltada por dias hasta tocar la ultima diferencia su malignidad, fue el crisol donde purificando Dios su vida Religiosa, se descubrieron los fondos de su constancia, y resignacion. Casi por dos años ha durado el exercicio de su paciencia con tan violenta cruz. En el primero muy quebrantado la fue llevando en pie, sin rendirse à la dificultad: en el segundo llegó la dificultad à ser tanta, que pasó à impossibilidad de mantenerse en pie, por lo que hubo enteramente, negado à todo, de rendirse al Aposento, y en estos ultimos meses à la cama. En todo este tiempo ha sido su distribucion el merecer sin intermision, siendo sin intermision el exercicio continuado de pacien-

ciencia en tanta complicacion de accidentes, que al passo que por dias le iban extenuando, iba tambien en nosotros creciendo el cuidado, y adelantandose el temor. En el corazon del P. Vazquez no era este el que mas le affigia, diciendo el mismo, con natural sentimiento, que en sesenta años de vida tenia ya sobrados desengaños adquiridos para dexarla sin aquel horror, que suele infundir en las enfermedades la muerte. Lo que si le affigia en tan prolixa enfermedad, adelantando su merito, era el verse enteramente desposeido de los libros, inseparables compañeros de su laboriosa aplicacion. Quien me dixera (decia admirado de si mismo) que me havia de estar mano sobre mano, retirado en mi Aposento, y con libros à la vista? Quien asì me vea, no tiene que preguntar como estoy, que esta es la señal convincente de estar muy malo. No menos sentia tener cerrado el passo al exercicio de la distribucion religiosa, en que por Superior quisiera ser el primero, como lo pedia la formalidad de la observancia, y el respeto de esta tan grave, como observante Comunidad. Padecia tambien el desconsuelo, que explicado algunas veces con humildes afectos, se entendia bien en ellos, quan vivo era su sentimiento de ser gravoso à la Comunidad; de dár que hacer à los compañeros, y de verse en la precision de ser asistido con el esmero que pedian sus males, y el que en todos fomentaba la charidad religiosa. Y como todo lo penetraba su viva comprehension, todo se le ofrecia, y nada ignoraba: nada se le podia decir para templarle en su pena, que no lo huviesse executado ya en el frequente recurso à Dios, unico consuelo, que repitiendo el versiculo de David: *Memor fui iudiciorum tuorum Domine, & consolatus sum*, tenia solo en la memoria, y consideracion de sus profundos juicios.

Asì

Afsi exercitado tan largamente en la distribucion de tantos meses de enfermedad, en que nuevos, y graves Synthomas le iban por dias agravando, le sobrevino la ultima novedad en los vomitos de sangre, que llamando en su debilidad la casi essencial de las fuerzas, toda la atencion al cuidado de los Medicos; reconocido por el P. Vazquez; y prevenido mui de antemano con una confesion general de toda su vida; llamò al Padre que havia de asistirle; y reconciliado con el, recibì despues el Santifsimo Viatico, que se le administrò con la asistencia de esta grande Comunidad. Aqui à la presencia de aquel Señor, que venia à prevenirle de fortaleza, para entrar con alientos en el camino de la eternidad, los cobrò tan esforzados, que se manifestaron bien en los tiernos afectos, en que con edificacion de toda la Comunidad se despidiò de todas las criaturas, para poner desembarazado su corazon de todas ellas, en solo Dios su refugio, su esperanza, y proteccion. Y haciendo poner à su vista una Imagen hermosifsima de Maria Santifsima, que le havia siempre acompañado; y en quien, despues de Dios, fundò para este lance su mayor esperanza, correspondiente à la devocion, caracter el mas discernible, con que se havia sellado hijo suyo en la vida, encendiendose con tan dulce presencia en fervorosos colloquios, con que allà se entendia su corazon con Dios, y su Madre; y afianzando la seguridad à que anhelaba entre el temor, y la esperanza, que el Niño Jesus en brazos de su Madre, teniendo levantado el brazo, infundia en su espiritu, conociendo iguales atributos en Dios la bendicion por su misericordia, que la maldicion por su justicia: Afsi prevenido, afectuoso, y fortalecido durmiò, como confiada mente esperamos en aquel Señor, que criandole para si, le traxo para su

resguardo al puerto feliz de la Compañia , y en ella le labrò sugeto de un corte mui cabal en Religion, talentos , y doctrina para todos los ministerios de su mayor gloria.

Este es el breve resumen , que ceñido à los terminos concisos de una carta ofreci dar à VV. RR. de la vida arreglada , empleos gloriosos , y muerte religiosa del P. Doct. Francisco Vazquez , y Rector de este Colegio : en ella , ya que no el concepto, han adelantado nuestro dolor las singulares , y sentidas expresiones , con que muchas personas de gravissimo respeto por lo Eclesiastico, por lo Secular, y por lo Religioso nos han dado , con muchas aclamaciones de las universales prendas de este grande Jesuita difunto , repetidos pesames de haverlas perdido todas con un solo golpe la Compañia. Pero quienes entre todas se han señalado , acompañandonos con demostraciones singulares en nuestro dolor (que siendolo de toda la Compañia, no es novedad en la dignacion con que siempre la han atendido , contarle por suyo proprio) son las Señoras del Real, y exemplarissimo Convento de la Encarnacion, con otras tambien de la mayor recomendacion , entre las de primera magnitud en esta Corte ; quienes teniendo fiada à la prudentissima conducta del P. Vazquez la mas arreglada direccion de sus conciencias , tuvieron este titulo mas para serles, quanto mas interior , mas vivo su sentimiento. El que ha padecido este Colegio , y puede decirse toda la Provincia , con la pérdida de un Jesuita de tan cabal estatura , solo puede templarle la esperanza con que en èl vivimos , de que el P. Vazquez passò de esta mortal vida , à gozar el premio de la immortal corona , que Dios tiene prometida à los suyos. Mas no teniendo nuestra esperanza mas seguridad , que los funda-

damentos en que estriva una prudencia humana , dis-
tando ella tanto de los juicios infalibles de Dios: Su-
plico à V. R. se le hagan en su Colegio (si ya no se hu-
viessen executado con el primer aviso de su muerte)
los sufragios que acostumbra la Compañia ; y que à
mì me tenga presente en sus SS. sacrificios , y oracio-
nes. Madrid à 21. de Marzo de 1745.

Mui siervo en Christo de V. R.

JHS.

Lorenzo de Arias.